

FACETAS
DEL PENSAMIENTO DE
NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

Juan Fernando Mejía Mosquera
EDITOR ACADÉMICO

**FACETAS DEL PENSAMIENTO
DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA**

JUAN FERNANDO MEJÍA MOSQUERA
EDITOR ACADÉMICO

FACETAS DEL PENSAMIENTO
DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá





Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá
Facultad de Filosofía



BVPFC

Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia



Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana
© Instituto Caro y Cuervo
© Juan Fernando Mejía Mosquera, ed.
© Alfredo Andrés Abad Torres, Nicolás Antonio Barguil Vallejo, Nicolás Felipe Díaz Gutibonza, Francia Elena Goenaga Olivares, Juan Fernando Mejía Mosquera, Tomás F. Molina, Michaël Rabier, Pablo Miguel Román Osorio, Sergio Roncallo Dow, José Miguel Serrano Ruiz-Calderón, Enver J. Torregroza

Primera edición: abril de 2018
Bogotá, D. C.

ISBN: 978-958-781-227-5

Número de ejemplares: 300

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Carrera 7.ª, n.º 37-25, oficina 1301

Edificio Lutaima

Teléfono: 320 8320 ext. 4752

www.javeriana.edu.co/editorial

Bogotá, D. C.

Corrección de estilo

Francisco Díaz-Granados

Diagramación

Andrés Conrado Montoya

Diseño de cubierta

Andrés Conrado Montoya

Impresión

Javegraf

Pontificia Universidad Javeriana | Vigilada
Mineducación. Reconocimiento como
Universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de
1964. Reconocimiento de personería jurídica:
Resolución 73 del 12 de diciembre de 1933 del
Ministerio de Gobierno.



Mejía Mosquera, Juan Fernando, editor académico, autor

Facetas del pensamiento de Nicolás Gómez Dávila / editor académico, Juan Fernando Mejía Mosquera; autores Alfredo Andrés Abad Torres [y otros nueve]. -- primera edición. -- Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2018. -- (Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia)

298 páginas; 14 x 21,5 cm

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-958-781-227-5

1. Gómez Dávila, Nicolás, 1914-1994 – Pensamiento filosófico. 2. Gómez Dávila, Nicolás, 1914-1994 – Crítica e interpretación. 3. Filósofos colombianos – Pensamiento crítico. 4. Filosofía colombiana – Historia. I. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Filosofía.

CDD 199. 861 edición 21

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, s. j.

inp

23/03/2018

Prohibida la reproducción total o parcial de este material sin autorización por escrito de la Pontificia Universidad Javeriana.

CONTENIDO

PREFACIO	11
<i>Juan Fernando Mejía Mosquera</i>	
INTRODUCCIÓN	15
<i>Juan Fernando Mejía Mosquera</i>	
GÓMEZ DÁVILA, ¿UN ERMITAÑO EN EL BORDE DEL MUNDO HABITADO?	55
<i>Nicolás Antonio Barguil Vallejo</i>	
NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA: EL SURGIMIENTO DE UNA OBRA SUCESIVA	85
<i>Francia Elena Goenaga Olivares</i>	
EL ECLECTICISMO DE UN ESTILO	97
<i>Francia Elena Goenaga Olivares</i>	
<i>Nicolás Antonio Barguil Vallejo</i>	
NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA: DISPERSIONES, ASOMBRO E INCERTIDUMBRE	113
<i>Alfredo Andrés Abad Torres</i>	
SOBRE UN MODO GOMEZDAVILIANO DE ESCRIBIR (Y DE LEER)	129
<i>Michaël Rabier</i>	
CONTRA EL MUNDO: BOLERO DESESPERADO DE UN AMANTE NO CORRESPONDIDO. BREVE ACERCAMIENTO A LA ESCRITURALIDAD EN NOTAS	155
<i>Sergio Roncallo Dow</i>	

FANTASÍA Y REPRESIÓN EN “DE IURE”: UNA LECTURA PSICOANALÍTICA	169
<i>Tomás F. Molina</i>	
VIDA Y OBRA COMO PARTES DE UN MISMO EXPERIMENTO	183
<i>Nicolás Felipe Díaz Gutibonza</i>	
EL VALOR DE LO INÚTIL: COMENTARIO SOBRE LAS NOTAS DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA	205
<i>José Miguel Serrano Ruiz-Calderón</i>	
LA COTIDIANIDAD VALORADA: LOS VALORES EN EL PENSAMIENTO DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA	245
<i>Pablo Miguel Román Osorio</i>	
FACETAS DEL PENSAMIENTO ESTÉTICO DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA	257
<i>Juan Fernando Mejía Mosquera</i>	
EL FRACASO DEL HOMBRE: LA ANTROPOLOGÍA DE NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA	279
<i>Enver J. Torregroza</i>	
ABREVIATURAS	289
AUTORES	291

Para Manuel Domínguez Miranda
In memoriam

COMIENZO DE SEMANA

Definitivos en cada acción
y cada frase,
incapaces de dar el brazo a torcer,
llenos de furia y alegría
hemos de mostrar el sendero de la voluntad
olvidando nuestras pequeñas miserias,
nuestras historias de tres al cuarto,
pues ¿a quién le interesan y a quién cambian?
Afásicos, renunciantes,
nuestra vocación es la plétora en el desierto,
el camino del cisne en un mar de plomo,
recordando sin término máxima completa:
“Convencer es estéril”, y volviéndonos a lanzar, sin consuelo,
desde el tejado,
completando el penoso círculo.

JUAN FELIPE ROBLEDO CADAVID, *De mañana*

PREFACIO

Juan Fernando Mejía Mosquera

La Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia (BVPFC)¹ es un proyecto concebido por el profesor Manuel Domínguez Miranda (1932-2015) con el objetivo de presentar obras de pensamiento filosófico producidas en Colombia desde los orígenes más profundos de la nación y sus fuentes culturales hasta nuestros días, favoreciendo el acceso de lectores e investigadores a material de trabajo de diversos tipos. Anima este proyecto el deseo de demostrar que las prácticas discursivas, educativas y reflexivas propias de la filosofía han estado presentes en la vida de la nación desde sus inicios y le pertenecen como cualquier otro de los rasgos fundamentales de su identidad cultural. En sus inicios, este proyecto logró poner a disposición de lectores e investigadores un número significativo de obras del periodo colonial gracias a la digitalización, transcripción y traducción de manuscritos. Estas obras se presentaron acompañadas de introducciones orientadas a ubicar el material para posteriores estudios y lecturas de profundización. Muchas de dichas obras vieron la luz por vez primera en el espacio del proyecto y demostraron así que el trabajo filosófico tiene una larga tradición en Colombia, de un

¹ El grupo de investigación Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia (BVPFC), adscrito a la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana, tiene como objetivo principal la configuración de un espacio académico permanente que haga posible un diálogo interdisciplinario, sólidamente documentado y de cara al futuro, en torno al desarrollo y a la función sociocultural del pensamiento filosófico en este país. El proyecto abarca todas las etapas, colonial, moderna y contemporánea, del desarrollo de la filosofía en Colombia (<http://filosofia.javeriana.edu.co/investigacion/grupos-investigacion/bvpfc>).

nivel intelectual y con un grado de creatividad que hasta entonces no habían sido reconocidos de manera unánime en el ámbito académico. Este trabajo continuó añadiendo un nuevo frente de interés: la producción de pensamiento filosófico en Colombia durante el siglo XIX. Se trataba de obras que ya habían sido publicadas y difundidas gracias a la imprenta y que, sin embargo, no eran de dominio público o eran de difícil acceso. En este caso, se compilaron en antologías dedicadas a pensadores reconocidos como importantes e influyentes, sobre los cuales, sin embargo, era necesario aún establecer la naturaleza filosófica de su trabajo y las conexiones de este con la tradición filosófica, además de las vías posibles de desarrollo de la investigación sobre dichas obras. Los textos de los autores del siglo XIX, igualmente, han venido acompañados de introducciones y trabajos de profundización sobre diversos aspectos filosóficos, a cargo de estudiosos interesados en el pensamiento colombiano.

La situación es diferente en el caso del presente volumen, dedicado al pensamiento de Nicolás Gómez Dávila. Nos ocupamos de un autor a cuyo pensamiento es posible acceder hoy en día en ediciones comerciales, fáciles de conseguir, en comparación con las obras de los autores de los otros periodos estudiados en la Biblioteca Virtual. Se trata, además, de un autor cuya obra ha sido traducida a varias lenguas y que es ya asunto de estudio e investigación en varias disciplinas filosóficas y afines. Nicolás Gómez Dávila ha dado lugar a muchas discusiones y disputas sobre diversos aspectos, tanto formales como materiales, de su obra, y ha sido criticado y discutido, al punto de que se cuestiona la posibilidad de llamarlo filósofo.

Tal vez sea esta misma discusión el mejor motivo para investigar su obra y abrir varias dimensiones de discusión de su pensamiento. La obra que aquí presentamos reúne varios abordajes a su trabajo y acercamientos a su legado filosófico. Abre direcciones posibles de investigación y cuestiona algunos consensos, admitidos por los primeros textos que dieron recepción, a nivel tanto académico como de cultura general, a la obra de Nicolás Gómez Dávila. Así, con esta obra, la Biblioteca Virtual abre su línea de trabajo sobre el pensamiento filosófico producido en Colombia durante el siglo XX.

Este libro es el fruto de un seminario sobre la obra de Gómez Dávila que se realizó en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana, durante los años 2012 y 2013. Estas reuniones se realizaron con el auspicio de un proyecto de investigación en el que el Grupo de Investigación Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia contó con la colaboración y el apoyo del Instituto Caro y Cuervo. A este seminario asistieron la mayor parte de los autores de la presente obra, que pertenecen a diferentes universidades del país y en algunos casos son extranjeros. La composición del índice es ya una muestra del alcance del pensamiento de Gómez Dávila y de la variedad de las facetas según las cuales se puede abordar.

INTRODUCCIÓN

Juan Fernando Mejía Mosquera

En la presente introducción general, el lector encontrará una presentación básica de la obra de Nicolás Gómez Dávila en la que señalaré algunos datos editoriales básicos y haré una breve introducción, tanto formal como temática, de cada una de las obras del pensador bogotano. Se trata de establecer básicamente el carácter filosófico de un corpus del que nos ocuparemos en el conjunto de artículos que siguen. Existen distintas hipótesis sobre la naturaleza, los alcances y objetivos de las obras de Gómez Dávila, aunque nuestra introducción no pretende ser exhaustiva ni determinar una única línea de acceso a dichas obras. Hemos renunciado a proponer una hipótesis definitiva sobre las conexiones internas del corpus o sobre la forma en la que sería observable una evolución temática o estilística en los libros de Gómez Dávila. Estas cuestiones son todavía asunto de discusión e investigación y respecto de ellas se pronuncian los artículos de este libro, en distintos sentidos, sin que sea la intención de la obra establecer acuerdos o consensos entre las posiciones de los autores.

Este libro presenta una amplia variedad de temas y formas de leer, interpretar y valorar la obra de Nicolás Gómez Dávila. Más que desarrollar un debate, evidencia las múltiples facetas que posee el pensamiento de Gómez Dávila y la diversidad de enfoques con los que es posible aproximarse a su obra, tanto para conocerlo por primera vez como para profundizar en la investigación en varios de los temas principales o más notables de su obra. A pesar del número de artículos y temas que tratan, muchos asuntos quedan por enunciarse, ya que la

obra de Gómez Dávila se presenta como una geografía compleja, con múltiples configuraciones, que no están totalmente establecidas. El objetivo de esta obra es invitar a descubrir nuevas formas de lectura e interpretación a partir de varios textos estimulantes de quienes han hecho del filósofo bogotano una compañía, un interlocutor en sus propios trayectos filosóficos, un tema de sus meditaciones y una presencia interior de su inteligencia.

ANOTACIÓN BIOGRÁFICA

De Nicolás Gómez Dávila conocemos pocos datos biográficos en el sentido habitual de la palabra, no porque su vida haya sido un enigma, sino porque vivió una vida tranquila, como lo dice él mismo, rodeada de libros inteligentes, amando a unos pocos seres (*ETI*, I: 206). Sabemos que nació en una familia de la aristocracia bogotana, que en París contó con una educación esmerada en su juventud, gracias a los benedictinos, y que tuvo que continuar en casa con tutores, a causa de quebrantos de salud. No fue nunca alumno de una universidad. Heredó bienes que le permitieron una vida cómoda. Hizo parte del círculo social de la élite del país, perteneció a juntas directivas de importantes instituciones y colaboró en la fundación de la Universidad de los Andes. Recibía habitualmente en su casa a un grupo de contertulios, entre los cuales se contaban personajes de las letras, la política y el poder financiero del país, en tertulias donde mostraba un comportamiento hospitalario y generoso con la palabra y el saber. Nicolás Gómez Dávila, es sabido también, recibía con la misma largueza a personas que, llevadas por la curiosidad, llegasen a su casa a hacerle una pregunta.

Nicolás Gómez Dávila hizo pocos viajes fuera del país. Su segundo viaje, hecho después de la Segunda Guerra Mundial, en 1949, parece haber dejado en él una impresión fuerte, al punto que en toda su obra percibimos un escepticismo radical sobre los beneficios de la modernidad, fundado en la catástrofe del progreso.¹ Durante ese viaje parece haber adquirido varios volúmenes que tendrían desde

¹ Sobre la impresión de la guerra y el impacto de la modernidad en Europa, véanse las *Notas* (181, 265-274).

entonces un lugar importante en su enorme biblioteca –una de las obras más importantes de su vida–, de más de 30 000 volúmenes, que fue construyendo con el cuidado que solamente puede tener un lector consumado y coleccionista de gusto impecable y peculiar. La biblioteca fue espacio vital y compañía permanente para Gómez Dávila. La suya es la obra de un lector, cuya escritura fue concebida ante todo como ejercicio juicioso de anotación, comentario, glosa. Hoy en día, la biblioteca de Nicolás Gómez Dávila es asunto de interés investigativo casi en la misma medida en que su obra lo es, y puede accederse a ella, porque hace parte de la Biblioteca Luis Ángel Arango en Bogotá.²

La vida de Gómez Dávila parece haber transcurrido según las rutinas de un hombre hogareño, amante esposo y padre, amigo de sus amigos, estimado socialmente por su lucidez, admirado por su cortesía y honorabilidad al frente de su negocio de telas, dueño de una bella hacienda de la sabana de Bogotá: Canoas, lugar que su memoria revisita en algunos pasajes de *Notas* y de *Escolios a un texto implícito*. Gómez Dávila nos habla con cariño de los lugares de su juventud y su niñez y de la destrucción que la industria y el progreso causaron en ellos.

Contamos con varios retratos y semblanzas importantes de Nicolás Gómez Dávila compuestos por amigos que lo trataron cotidianamente y que gozaron de su conversación. Todos ellos coinciden en hablar de su lucidez y de su gentileza, de su sentido del humor y de su modestia.³ De los retratos intelectuales –compuestos más sobre sus libros y su prosa, en el momento en que esta llegó a hacerse pública– nos queda la idea

² Los tesoros bibliográficos de Nicolás Gómez Dávila están a disposición de los usuarios en la Biblioteca Luis Ángel Arango (<http://www.banrepcultural.org/blog/noticias-de-la-actividad-cultural-del-banco-de-la-rep-blica/los-tesoros-bibliograficos-de-nicol>).

³ Francisco Pizano de Brigard, *Semblanza de un colombiano universal y Conversaciones con Nicolás Gómez Dávila* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2013); Mario Laserna Pinzón, “Nicolás Gómez Dávila, el hombre”, Prólogo a *Escolios a un texto implícito. Selección* (Bogotá: Villegas, 2001); Juan Gustavo Cobo Borda, “Nicolás Gómez Dávila, un pensador solitario”, en *Desocupado lector* (Bogotá: Temas de Hoy, 1996), 94-96.

de un acontecimiento intelectual incomparable y desconcertante, de la llegada al mundo de una obra grande e irrepetible.⁴

EL CORPUS, GÓMEZ DÁVILA Y SU TIEMPO

Las opciones teóricas que se toman cuando se delimita un corpus y se lo identifica con una firma, y se lo refiere a un número de libros o de párrafos, están siempre en entredicho. La obra de Nicolás Gómez Dávila hoy, cuando ya hemos celebrado el centenario de su nacimiento y han pasado más de veinte años de su muerte, parece completa a nuestros ojos; sin embargo, gracias al estado de disponibilidad de su biblioteca, a las nuevas posibilidades de investigación en sus fondos y en los de las publicaciones de la segunda mitad del siglo xx, actualmente conocemos algunos detalles del modo en que ella fue concebida y de la forma en que sus contemporáneos fueron teniendo noticia de su pensamiento y de sus convicciones, de su estilo y de sus inquietudes más importantes. En este sentido, una de las pocas posiciones que tomamos claramente en este libro va en contra de una imagen de Gómez Dávila construida desde su primera recepción: la imagen de un escritor excepcional, pero radicalmente desconectado de su contexto intelectual y cultural, la imagen de un hombre aislado de los hombres, parapetado en una biblioteca.⁵

Gómez Dávila ofrece un número importante de declaraciones⁶ respecto a su distancia y a su desacuerdo con su tiempo, con su espacio, con su país, con su tradición cultural. Estas declaraciones construyen el punto de vista de un pensador que no cesa de diferenciarse

⁴ Son de gran interés los ensayos de Hernando Téllez, Álvaro Mutis, Juan Gustavo Cobo-Borda y Adolfo Castañón publicados en el número de homenaje a Gómez Dávila de la *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 542, n.º 81 (abril-junio 1988); Ernesto Volkening, "Anotado al margen de 'El Reaccionario' Nicolás Gómez Dávila", *Eco* 205 (junio 1978): 95-99 [en *Evocación de una sombra* (Bogotá: Ariel, 1998)].

⁵ Es la imagen de Gómez Dávila que aparece en su primera recepción y que se consume en las introducciones que Franco Volpi realizó a las ediciones comerciales recientes de las obras del bogotano.

⁶ Una de las más radicales fue enunciada en *Nuevos escolios a un texto implícito* (II: 133): "Canónigo obscurantista del viejo capítulo metropolitano de Santa Fe, agría beata bogotana, rudo hacendado sabanero, somos de la misma ralea. Con mis actuales compatriotas sólo comparto el pasaporte".

de la experiencia básica de la humanidad en general, al mismo tiempo que constata su inscripción, anómala y plena de resistencias, en cierta forma de presente. El talante reaccionario, como temple de ánimo filosófico, puede ser reconocido como *posición* histórica o política ante el presente, pero no carece de arraigo o de pertenencia, aunque pueda declarar rotos los vínculos entre el pensamiento y los datos de su origen. Nicolás Gómez Dávila pudo haberse comportado como un extranjero, estar en conflicto con sus connacionales y, al mismo tiempo, conectarse con el paisaje de su infancia, con sus ancestros, con su fe. Pudo asimismo expresar su distancia frente a la lengua y la cultura española y cultivar su propio dialecto en la sabana de Bogotá. Esta manera de estar aquí, de producir pensamiento filosófico en Colombia, merece ser estudiada, sin que ello conlleve presunciones identitarias o identificaciones culturales y políticas, definidas por el prejuicio, más que por la experiencia.

Por otra parte, tal como el lector podrá apreciar en los primeros capítulos de esta obra, contamos con evidencias de los intercambios concretos entre Gómez Dávila y sus amigos y contertulios, como la conversación con Ernesto Volkening, que toma la forma de textos, glosas y comentarios.⁷ Las resonancias entre sus opciones poéticas y estilísticas y algunas obras similares de sus contemporáneos nos hacen pensar en un hombre de su tiempo y espacio, conectado ciertamente con la posteridad y con la tradición, pero no podemos hablar, sin más, de una excepción europeizante en medio de la manigua andina.⁸ El mundo de Gómez Dávila no es la virginal América que los europeos solamente imaginan. La modernidad que Gómez Dávila critica, atacando la idea de progreso, con sus luchas de clases y con sus consignas revolucionarias, está en la Bogotá de sus días y de sus trabajos. El mundo con el que lucha, para obtener silencio y recogimiento, es un mundo de radios y teléfonos que alcanza el lugar mismo de su retiro. La industria ha herido el paisaje de su infancia.

⁷ Ernesto Volkening, ed. (s. t.), "Cuadernos Manuscritos", en la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, Sala Manuscritos, ms. 3243, vol. I-V, 1973.

⁸ Como el célebre artículo de Till Kinzel, "Ein kolumbianischer Guerillero der Literatur: Nicolás Gómez Dávilas Ästhetik des widerstands", *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 54, n.º 1 (2004): 87-107.

La iglesia ha cambiado la liturgia para hablar la lengua de sus vecinos. Los candidatos han venido a mendigar el voto a su puerta, como lo hacen en cualquier república, tanto en las nuestras o como en las que aparentan ser más estables y más soberanas. El relato del hombre aislado y el ángel cautivo en el tiempo obedece también a una idea de desconexión intelectual y cultural de Colombia y de Bogotá que está lejos de ser justa.⁹

En este punto también es necesario señalar que declararse explícita y abiertamente reaccionario genera otro conjunto de dificultades sobre la conexión entre Gómez Dávila y la cultura colombiana y latinoamericana de su tiempo.¹⁰ Gómez Dávila escribió, editó y publicó su obra durante un lapso de más de cuarenta años. Esos años coinciden con cierto predominio de algunas opciones políticas, estéticas y literarias en Colombia, algunas de las cuales desplegaron una pretensión radical sobre la identidad colombiana. Esas opciones están orientadas al pensamiento de izquierda, influidas por el comunismo, identificadas con el progresismo. Hay un punto en la evolución intelectual en que tales tendencias no solamente reclamaron representar a su tiempo y su lugar como las más auténticas, sino que pretendieron, además, ser las únicas legítimas. Sin embargo, tanto Colombia como América Latina produjeron en ese mismo lapso de tiempo varios ejemplos, diversos y dispares, de lo que puede considerarse pensamiento conservador, pensamiento reaccionario o, simplemente, pensamiento divergente del consenso de izquierda. La pretensión de autenticidad de estas obras puede ser tan válida como la del progresismo, si bien, en nombre de muchos factores políticos y culturales —que Gómez Dávila señala y sobre los cuales ironiza—, no goza jamás del reconocimiento y la legitimidad, cuando se trata

⁹ Sobre estos asuntos es importante remitir a los recuerdos de Pizano de Brigard en *Semblanza* y a las reconstrucciones de las conexiones con los ámbitos sociales, culturales e intelectuales de la Bogotá de su tiempo, registrados en los trabajos de Francia Elena Goenaga y Nicolás Barguil en el presente volumen.

¹⁰ Esta manera de calificar a Gómez Dávila se observa en el texto de Guillermo Hoyos Vásquez, “Don Nicolás Gómez Dávila, pensador español y reaccionario auténtico”, *Arbor* 184, n.º 734 (2008). He discutido con su visión del asunto en Juan Fernando Mejía Mosquera, “Diálogo entre un demócrata y un reaccionario: Guillermo Hoyos Vásquez y su lectura fenomenológica de Nicolás Gómez Dávila”, *Universitas Philosophica* 30, n.º 61 (2013).

de hablar de lo colombiano y de lo latinoamericano, por lo menos en ese mismo periodo. La lectura en perspectiva histórica y crítica puede acercarnos a comprender o, por lo menos, a barruntar explicaciones de las razones por las que un pensamiento y un pensador reaccionario efectivamente nació, creció y dio frutos en la sabana de Bogotá durante la tumultuosa segunda mitad del siglo xx, aunque lo haya hecho a contrapelo de las tendencias culturales dominantes.

Estas consideraciones básicas sitúan el corpus gomezdaviliano en Colombia, sin pretender que este sea la manifestación de una identidad, pero señalando que no se trata de un fruto exótico, sino del resultado de dinámicas sociales, culturales e intelectuales dignas de ser investigadas, por difícil que sea establecer los nexos específicos con su entorno. El pensamiento y la filosofía tienen una dimensión de acontecimiento impredecible, que no se niega a la obra gomezdaviliana, si se la conecta y se la localiza. Además, el interés de esta cuestión no es solamente político, ideológico o identitario: está ligado a rasgos básicos del pensar, a opciones de escritura y a la búsqueda de un estilo. Vivir entre la amistad y la conversación, en tensión con el recogimiento y el silencio; comentar la actualidad política y económica, para luego remontarse a la perspectiva histórica y a las líneas básicas del sentido de lo humano, fueron actividades que Gómez Dávila armonizó en su vida de la mejor manera posible. En sus *Textos I*, reflexionó sobre esta doble condición de hombre de la teoría y de la práctica, y allí proclamó su lucha por la lucidez en la vida cotidiana, en la búsqueda del tiempo y del espacio para leer, escribir, meditar.¹¹ No estamos ante la obra de un académico, sino ante el monumento de un aficionado que logró una envidiable excelencia y ante la obra de un hombre de mundo que logró oponerse al orbe en que vivía y del que siempre luchó por escapar.

Sus obras están marcadas por esta condición: las primeras meditaciones íntimas fueron tomadas por su hermano para publicarlas en México como *Notas* —sin su autorización—, y los breves ensayos de *Textos I* vieron la luz sin otro ánimo que el que guía el don de la

¹¹ El décimo ensayo de *Textos I* (Bogotá: Villegas, 2002, 137-154; Bogotá: Voluntad, 1959) y varias páginas de *Notas* (43, 45, 48-52, 55-57) son ejemplos de esta meditación y del surgimiento de una antropología filosófica a partir de ella.

amistad. Sus *Escolios*, aparecidos tras larga conversación con los editores, los publicaron sellos oficiales de entidades estatales con las que muy pocos autores logran fama y notoriedad. Gómez Dávila escribió de un modo peculiar, ciertamente, y esa fue su forma de estar inscrito en su situación: en su época y en su geografía.

LAS NOTAS (N)

La primera obra de Nicolás Gómez Dávila no habría visto la luz, al menos no como la conocemos hoy, si de sus deseos hubiese dependido, pero fue publicada en México en 1954 por iniciativa de su hermano Ignacio, que también era escritor.¹² Se trata de un libro que no estaba destinado a la publicidad, tal como lo atestigua la inscripción de la primera edición. La voluntad del autor era que el libro solamente llegara a sus amigos y quedara fuera del comercio. Sin embargo, esta obra, que pasaba silenciosamente de mano en mano, fue generando un interés por su autor y por el pensamiento que en ella se gestaba.¹³ Aquí encontramos las decisiones básicas sobre la forma de su escritura y la función de esta en su propia vida.¹⁴ Esta obra declara la vocación de

¹² Nicolás Gómez Dávila, *Notas*, 1.^a ed. privada (México: Edimex, 1954); 2.^a ed., con prólogo de Franco Volpi (Bogotá: Villegas, 2003). De acuerdo con las noticias que tenemos sobre la primera edición, Nicolás Gómez Dávila no había considerado como lista la obra para ser publicada. La decisión sobre el punto la impuso su hermano, para muchos, afortunadamente; sin embargo, el propio Nicolás nunca la reconoció realmente como una obra acabada y digna de reconocimiento. La obra fue entregada personalmente a los amigos y solo se hizo de ella una edición comercial una década después de su muerte, casi medio siglo después de la primera. La historia de este texto contrasta claramente con la historia de comunicación, expectativa y devoto trabajo editorial que dio a la luz los monumentales *Escolios a un texto implícito*.

¹³ A la historia de la construcción de la obra de Gómez Dávila hay que agregar la de su edición, publicación y modo en que ella ha sido leída. Además, junto a la edición de los libros que anteceden a los *Escolios a un texto implícito* (Bogotá: Colcultura, 1977), tenemos que considerar las antologías en revistas colombianas. Sobre este punto, véase el artículo de Francia Elena Goenaga en este volumen: “Nicolás Gómez Dávila: el surgimiento de una obra sucesiva”. Otro ejemplo de los rastros de la obra en formación lo encontramos en Michaël Rabier, “Los escolios desaparecidos de Nicolás Gómez Dávila”, *Revista Universidad de Antioquia* 315 (julio-septiembre 2014): 47-51.

¹⁴ Durante la elaboración de la presente obra vio la luz un importante trabajo sobre la cuestión del género fragmentario o breve en tres escritores colombianos: Efrén Giraldo,

Nicolás Gómez Dávila por el cultivo de las ideas y por el ejercicio de darles siempre nueva vida, en el ánimo de quien las recibe e intenta comprenderlas y, a su vez, se esfuerza por transmitir las nítidamente a un lector hipotético que participe de inquietudes afines. Un lector hedonista y severo al mismo tiempo, como lo era él, probablemente. La obra se ofrece como un conjunto discontinuo de anotaciones sobre temas diversos, sin un plan manifiesto. Breves fragmentos sobre literatura, crítica, arte, historia, filosofía, política y la experiencia religiosa se suceden, lo cual evidencia que lo prioritario para el autor era la búsqueda de frases diáfanas, contundentes, cuya sonoridad dé cuerpo a las ideas.

Notas presenta, ante todo, el trabajo de un lector que se da a la meditación en búsqueda de lucidez y encuentra en ella el sustento que hace posible la vida misma. Gómez Dávila necesita pensar para vivir y escribir para pensar. El género breve se adapta a su carácter y a su forma de vida. En ocasiones la meditación continúa por varias páginas seguidas, como la que hace sobre el viaje a Europa (N, 265-74) o las consideraciones sobre la relación entre la literatura y el carácter nacional, donde compara autores franceses y españoles (211-15). En la mayoría de los casos, sin embargo, encontramos la frase escueta y contundente, solitaria, sin antecedentes. No es frecuente hallar una seguidilla, como la dedicada a las mujeres (294).¹⁵ Muchas de estas frases sintetizan una obra completa o anotan los márgenes de alguna lectura. En ellas se va forjando un método filosófico compuesto de síntesis y alusiones que brindan su poder a cada frase que nace de una relación armónica entre pensamiento y escritura. El estudio de la obra gomezdaviliana está marcado por esta relación de elementos literarios con elementos filosóficos y por la conjugación de varias tradiciones intelectuales con varias tradiciones poéticas: en Gómez Dávila la colaboración entre lo filosófico y lo literario es plena.

La poética del esbozo: Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Nicolás Gómez Dávila (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014).

¹⁵ Las referencias al tema de las mujeres en *Notas* son frecuentes y significativas, pero no es fácil interpretar su significado o a qué lecturas aluden. Falta una lectura del pensador reaccionario en perspectiva de género, aun entre los estudios que presentamos, pero tendría mucho material para analizar en toda su obra.

Si *Notas*, como lo ha dicho Volpi,¹⁶ es el laboratorio de creación de un pensamiento, entonces el testimonio de los procesos poéticos es también registro de la forma en que idea, prosa y sonido se conjugan en un pensamiento plenamente logrado. Para Volpi, el valor de *Notas* está en que se trata de una pieza decisiva para explicar la emergencia de esas extrañas gemas que son los *Escolios*. Las ideas son asunto de la vida y de la obra de Gómez Dávila: nutren la vida y la historia y, al mismo tiempo, se marchitan inexorablemente. Quien las busca y las comprende adquiere un talante especial como ser humano, en la medida en que acceder a ellas supone un trabajo de autoeducación, de civilización, de construcción de la persona que es cada uno. Lectura, inteligencia, conversación, escritura no son modos de adquirir cultura –propósito del que Gómez Dávila se burla con implacable sentido del humor–, sino formas de responder a la exigencia de mejorarse permanentemente. Las ideas son posesiones compartidas con quienes se han sometido a formas similares de esfuerzo y han recibido similares dones.

Aunque muchos de los temas principales que preocuparán a Gómez Dávila ya se encuentran esbozados en *Notas*, resulta significativo que ciertos asuntos, como la adhesión al pensamiento reaccionario, no se desarrollan allí extensamente.¹⁷ En *Notas* encontramos una gran inquietud poética, un deseo por establecer el modo en que se construye el pensamiento en la escritura (N, 43-57), que en algunos casos se manifiesta en una perspectiva crítica (73), en ocasiones en forma de descripción de ciertas obras, el estilo de un autor o de una tradición o movimiento literario. También indican intereses en epistemología (76), ciencias sociales, historia y, en especial, estética (169, 320). Asimismo, vemos desarrollarse una línea de su pensamiento que bien podría ser uno de sus referentes principales: una ontología de lo concreto que se manifiesta en la concepción de un mundo dominado por las manifestaciones perceptibles de los seres y los valores, un mundo que se

¹⁶ Franco Volpi, “Una voz inconfundible y pura”, introducción a *Notas* (Bogotá: Villagas, 2003). Una versión modificada y ampliada aparece en Franco Volpi, “Nicolás Gómez Dávila: El solitario de Dios”, en *Escolios a un texto implícito. Obra completa* (Bogotá: Villagas, 2005).

¹⁷ Son escasas las menciones explícitas de la reacción en *Notas* (194 y 430), si bien hay alusiones a los elementos básicos de su tradición.

recorre sensualmente (254, 307, 345). *Notas* contiene varias alusiones a la experiencia erótica, amorosa y sexual (71, 95, 119, 134, 158, 167, 168, 171, 458). Plena de lo que podríamos calificar como ímpetu juvenil, esta obra nos muestra un pensador que asume la contradicción como condición del pensamiento, una especie de *heraclitismo* que no cesa de constatar la conexión entre opuestos (94, 181, 220, 296). El tema de la condición humana se trata desde un punto de vista antropológico, a veces existencial y en varias ocasiones en una perspectiva moral. En esa dirección, llaman la atención sus frases sobre el lugar del vicio en la vida humana (152, 220-221).

Notas incluye varios tipos de texto, desde la frase lacónica hasta el poema en prosa. Encontramos, como lo haremos en los *Escolios*, algunas frases en francés, que parecen ser palimpsestos de textos que no se mencionan explícitamente y algunas pocas citas que remiten a autores griegos (*N*, 108), referidos con datos muy escasos. Gómez Dávila nos brinda además, desde ya, la lista de sus autores de referencia y de sus oponentes favoritos: el rango de lecturas y autores que presenta en *Notas* es bastante amplio y en él se destacan las menciones de Platón,¹⁸ Goethe, Mallarmé, Valery, Proust y Taine. Para una obra de la extensión y variedad de temas como *Notas*, componer un índice onomástico daría como resultado un documento breve.

Este hecho, junto al uso de expresiones en lenguas extranjeras,¹⁹ que Gómez Dávila no traduce al castellano y que no atribuye de

¹⁸ Platón es el autor más nombrado de forma explícita por Gómez Dávila en esta obra, en la que no solamente proclama su admiración por la prosa platónica, sino que además expone sintética y críticamente algunas de sus ideas, alude a su influencia posterior y a su relación con el pensamiento reaccionario (*N*, 75, 241, 369, 442, 452). Son frecuentes, adicionalmente, las menciones de Goethe (71, 365-366, 393, 411, 450) quien le interesa como individuo humano, como figura histórica, como paradigma intelectual y como escritor. En un lugar destacado se encuentran también los poetas franceses Mallarmé (64, 300, 321, 406) y Valery (321, 436, 462), que aparecen como ejemplos de su interés por varios aspectos de la poesía moderna, sobre los cuales Gómez Dávila reflexiona también en otros muchos pasajes de la obra en los que, sin embargo, es muy parco con las referencias explícitas a nombres y títulos de obras. Finalmente, debemos señalar las referencias llenas de admiración que dedica a Proust (56, 119, 296 y 300) y a Taine (68, 397, 445).

¹⁹ El uso de varias lenguas extranjeras como parte de sus textos es un recurso habitual en las obras de Gómez Dávila, desde los epígrafes tomados de obras clásicas hasta frases de su propio pensamiento.

manera contundente al autor o a la fuente, constituye una característica formal que se va a mantener en toda su obra y que se conecta con un rasgo metodológico: la alusión, la indicación tangencial o la insinuación. Gómez Dávila experimenta en su escritura con formas de sugerir la conexión entre ideas, imágenes o acontecimientos históricos, expresiones y un sinnúmero de datos fragmentarios. Para Gómez Dávila la expresión de ideas no es un ejercicio de persuasión basado en argumentos, sino la oportunidad de ejercer la inteligencia en una conversación con seres afines y de compartir una cultura, en la que no se requiere una cita manifiesta y que admite la complicidad de quienes comparten una referencia, como garantía de que, aunque no estemos de acuerdo, tenemos realmente con quien conversar: alguien que comparte no la posición, sino las evidencias en las que basamos nuestros juicios. Esta manera de evocar la cultura común, la percepción de evidencias, incluye a los que conversan, al lector y al escritor, en cierto universo de discurso en el que es posible discurrir en tensión, admiración, contradicción: una amplia gama de modos de interacción que ofrecen alternativas al consenso que suele ser el *telos* de toda comunicación entre progresistas. Este modo de conectar pensamientos y evocar ideas está en la base de la noción de texto implícito que será desarrollada por Gómez Dávila décadas más tarde.

Hay una pregunta filosófica que Gómez Dávila se plantea cuando opta por la escritura breve y fragmentaria y apunta a la relación entre pensamiento, escritura y forma de vida. Puesta en estos términos, la cuestión va mucho más allá de una relación entre forma y contenido, más allá de la adaptación de un mensaje a su medio de expresión. El asunto del género breve recorrerá explícita e implícitamente toda la obra gomezdaviliana y remitirá a cuestiones relativas tanto al carácter del autor y su talento como a la potencia lógica de los enunciados, a la capacidad retórica de las imágenes, a su función en la manifestación del pensamiento. En *Notas* podríamos decir que el énfasis está en la subordinación de la escritura a la meditación. La escritura es en este texto ocasión de esclarecimiento de términos o conceptos y llegada de una idea a su encarnación sensible en la lengua.

El fragmento y lo fragmentario plantean además la cuestión del todo y las partes, la pregunta por la autonomía de la frase y por el

poderío del trozo, del fragmento. Gómez Dávila remitirá en su obra a la imagen de la estela antigua, de la que el arqueólogo o el viajero solamente hallan pequeños pedazos y que, sin embargo, tiene un poder conminatorio. En cada uno de los fragmentos que componen la obra gomezdaviliana puede plantearse la cuestión de la unidad y la totalidad, de la parte y el todo, y la pregunta por la relación de las partes entre sí.

Esta característica apunta a una cuestión filosófica básica para la constitución del pensamiento de Gómez Dávila: la relación entre la frase y la idea. Mientras los *Escolios* pueden ser vistos como una sucesión de éxitos, frases que han logrado cristalizar la relación entre un pensamiento y la lengua, frases que recogen en su ritmo y su sonoridad una idea que se encarna, una idea que se hace sonido, asimismo cabría preguntarse en qué sentido un *Escolio* es también un fragmento. El carácter fragmentario, al menos en la obra poética, según Gómez Dávila, es una condición de toda obra: “El fragmento simula, con su forma físicamente mutilada, la inconclusión interna y voluntaria de la obra poética” (N, 468).

Las notas de *Notas* carecen de contornos definidos de forma regular y se encadenan en conexiones que dependen más del albedrío del lector que de una norma de construcción plenamente evidente. ¿Son fragmentos de una unidad anterior, en la que haya sido alguna vez posible encontrar un designio rector, o bien se recortan tal como están, en virtud de fuerzas externas que solamente al azar marcan bordes o límites?, ¿su fragmentariedad es producto de rupturas o interrupciones de la actividad lectora, de la escritura, de la referencia al texto que pueda haber suscitado la reacción? En este sentido no son obras malogradas o trucas, pues poseen una intermitencia estructural propia de quien lleva la escritura de la mano de la lectura y la meditación. Sin dejar de manifestar una *factura*, por su carácter, producto de un trabajo, las notas parecen mostrar esfuerzos que aún no terminan de cristalizar.

Las frases vuelven a ensayar la encarnación de la idea, pero parecen mostrar el esfuerzo y la porfiada manera que tiene Gómez Dávila de escribir meditando en busca de tal encarnación. *Notas* contiene una serie de aciertos y la mayoría de sus frases son límpidas y parecen

concluyentes, sin embargo, más que una conclusión, son modo de expresión de una actividad intelectual de varias dimensiones. *Notas* es la obra de quien ha comprendido buena parte de su propio carácter, de su talante creativo y ha aceptado tanto la magnitud de su talento como la diferencia entre este y sus propios deseos de acceder a la grandeza. A pesar de que esta obra nunca fue aceptada plenamente por Gómez Dávila, en ella se consuma la asunción de un talante intelectual y de cierta forma de inteligencia que busca un modo de ser en la escritura. “Sólo nos queda aceptarnos o suprimirnos” (N, 48).

Ahora bien, si Gómez Dávila ha visto de qué es capaz como escritor —en cuanto al género breve y fragmentario—, también nos ha preparado para admitir que el discurso o la sucesión de razonamientos comporta un método ajeno a su pensamiento, y entonces aparece ya su desconfianza por la argumentación demostrativa, su recelo de la dialéctica. En contraste con semejante método, prefiere siempre la alusión, la evocación, la insinuación. ¿Qué se requiere para considerar la alusión, la evocación e insinuación como métodos filosóficos? Gómez Dávila y varios autores del final del siglo xx anotarían que no es relevante si se trata de métodos filosóficos o no, sino de que sean caminos apropiados al pensamiento y a la elaboración de las ideas. Gómez Dávila nunca quiso el título de filósofo y rechazó la sanción del método como criterio para saber si una idea se había expresado adecuadamente. En ese sentido, podríamos decir que buscó los cauces poéticos que mejor pudiesen conducir el pensamiento. Sin embargo, no se trata de una opción por el formalismo del lenguaje o una renuncia al razonamiento ni de una exploración positivamente guiada por la alusión. Pensar es recorrer el arco que una frase traza como evocación.

En el libro que aquí introducimos se hará evidente el impacto que la publicación comercial de *Notas* tuvo sobre los lectores y las lecturas de Nicolás Gómez Dávila. Estamos ante una modificación de la imagen del escritor y de su proceso creativo, un cambio en la consideración de la naturaleza de su pensamiento. *Notas* abre un nuevo panorama de lectura: al sentido de totalidad acabada que, pese a su carácter fragmentario, tienen los *Escolios*, *Notas* opone la imagen de un pensamiento en formación, de una búsqueda vivaz de expresión que puede llegar a concretarse en *Escolios*.

Hasta la publicación de la primera edición comercial de *Notas*, en noviembre de 2003, la lectura e interpretación de la obra de Gómez Dávila estaba dominada por los *Escolios* y su desconcertante irrupción en el panorama intelectual y literario. La pregunta por el carácter propiamente filosófico de los *Escolios* fue elaborándose poco a poco, según se planteaban las preguntas sobre la relación entre pensamiento y expresión y de su obra con el género aforístico, las conexiones entre esta forma de expresión y el “texto implícito”, entre la frase lapidaria y el pensamiento reaccionario.

Los *TEXTOS I* (T)

Tras la publicación de *Notas*, que ocurrió contra su deseo, aparece un libro mucho más ordenado, con un estilo manifiesto en la totalidad de sus partes, con un ritmo y con evidencias de un cuidado formal mucho mayor. Nicolás Gómez Dávila realiza la edición privada de *Textos I* en Bogotá, en 1959. El libro nos da un nuevo ejemplo de escritura breve: diez ensayos sobre varios temas, entre los que el lector está llamado a buscar una conexión.

Desde el punto de vista formal, se trata de textos en los que el ritmo de las frases y la sonoridad de las palabras son de suma importancia. Gómez Dávila, además, construye imágenes que logran sintetizar ideas complejas en intuiciones sensibles. Renunciando deliberadamente a la construcción de argumentos, al modo silogístico, apuesta por la expresión precisa de ideas que pueden ser compartidas en virtud de cierta afinidad entre inteligencias, entre caracteres. Estas afinidades permitirían al texto operar en virtud de alusiones, remisiones a evidencias compartidas, experiencias concretas de valores determinados. Esa afinidad parece ser el modo apropiado a la transmisión de las inquietudes del pensamiento reaccionario. Tal convicción hace que el bogotano declare que no se trata de ideas originales, sino de la reunión de un conjunto dispar de ideas que se van sumando a la manera de un *centón* (T, I: 55), una colcha de retazos, género literario similar a una antología heterogénea cultivado en el periodo helenístico. Al modo de las *Noches áticas* de Aulo Gelio, que aparecen citadas en el epígrafe de *Notas*.

Los diez textos que componen esta obra, todos ellos fragmentarios, no son homogéneos formalmente: su longitud es variable y los recursos con los cuales buscan suscitar el pensamiento incluyen la imagen y la narración (ensayo quinto sobre la cremación), la síntesis poética de una idea, la evocación de un momento histórico a partir de particularidades de sus protagonistas, etc. Se trata, pues, de otras versiones de lo fragmentario.²⁰ Cada una tiene propósito en la composición de estos breves textos, intentos de encuentro entre frase e idea; búsqueda de razonamiento, que no argumenta, sino que alude; yuxtaposición de elementos heterogéneos; composición de un archivo; acopio de los documentos que conforman el legajo de un pleito antiguo. Los textos breves de este libro componen ideas por medio de la imagen y la metáfora y producen la tensión habitual en quienes buscan trazar a toda costa una frontera entre filosofía y literatura, frontera que Gómez Dávila se empeñó en borrar en toda su obra.

Las filiaciones filosóficas de estas meditaciones pueden ser múltiples. Gómez Dávila acopia y reutiliza el vocabulario filosófico tradicional y modifica conceptos en virtud del contexto y la sonoridad. En este sentido, acuña ciertos usos del lenguaje y los pone en función de la tarea de llamar, invitar e incitar a pensar. Bien puede tratarse de una conversación con la tradición reaccionaria del XVIII y XIX, pero también podría estar debatiendo con la fenomenología de Husserl²¹ o de Heidegger y estar refiriéndose a cierto Bergson o a Spinoza incluso.²² Gómez Dávila puede estar reescribiendo la historia de un concepto

²⁰ Para un tratamiento comparado de esta cuestión, véase Giraldo, *La poética del esbozo*.

²¹ Como lo postuló Hoyos Vásquez en “Don Nicolás Gómez Dávila pensador español y reaccionario auténtico”, *Arbor* 184, n.º 734, 1085-1100. Otras filiaciones pueden investigarse al modo de Carlos B. Gutiérrez en “La crítica a la democracia en Nietzsche y Gómez Dávila”, *Ideas y Valores* 136 (2008): 117-131.

²² Sobre la contrastación de las alusiones a otros textos de Gómez Dávila, véanse los trabajos de Michaël Rabier: “Biblioteca gomezdaviliana: las fuentes bibliográficas del pensamiento de Nicolás Gómez Dávila (I)”, *Revista Interamericana de Bibliotecología* 36, n.º 3 (2013): 235-248; “La ‘cuestión literaria’ en la obra de Nicolás Gómez Dávila”, *Perifrasis* 5, n.º 10 (2014): 25-40; “Los escolios desaparecidos de Nicolás Gómez Dávila”, *Revista Universidad de Antioquia* 317 (2014); “Un filósofo y su biblioteca: el Fondo Nicolás Gómez Dávila más allá de su valor patrimonial”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 49, n.º 89 (2016): 233-237, además de su colaboración en este volumen.

y estarse apropiando de un texto, de manera tal que solamente sea reconocido por un lector muy agudo y erudito. De este calibre son las referencias que componen la suma de lugares comunes que encuentran su lugar en el *centón* reaccionario. A sabiendas de que muchas de estas referencias no serán alcanzadas, ni en este caso ni en los *Escolios*, Gómez Dávila las da a leer a otros, que podrán o no someterse a la labor de lectura e interpretación. Siempre un misterio digno de resolver en cada caso es a quién o a qué se refiere esta vez el bogotano.

En términos temáticos, observamos que Gómez Dávila abre y cierra el libro con meditaciones sobre la conciencia humana,²³ su situación y las dimensiones que la componen, que la explican, que la abren a la existencia como tal conciencia humana. Al hombre se lo comprende por su situación concreta, y es esta la que nos hace comprender la frontera entre sujeto y objeto. Una situación desde la cual comprender su lugar en el mundo: el hombre es propiamente tal en la medida en que es interpelado por un llamado que lo abre a la trascendencia.²⁴ Desde esta constatación se sigue: una noción de la filosofía como trabajo constante sobre el lugar común (*τ*, 2002: 17-19), la antropogénesis como apertura a lo religioso,²⁵ la novela y género privilegiado en la comprensión de la condición humana (87-88), la condición del hombre en la historia y la comprensión colectiva de la historia a la luz de una peculiar estructura: la Iglesia católica (115-135). La heterogeneidad de los temas va sugiriendo al lector varias conexiones aludidas. Si el pensamiento de Gómez Dávila procede por

²³ *Textos I* puede ser leído como la exposición de una antropología filosófica que elabora la condición humana a partir de su situación y que incluye necesariamente la pregunta por la trascendencia. El primer ensayo (2002: 11-14) nos plantea la cuestión de la situación de la conciencia, de la posibilidad de aceptarla o rechazarla. Si este abre con la idea de la rebeldía, el décimo (137-154) apela a la imagen de un hombre inclinado hacia adelante, sometido y pusilánime. El libro describe un arco que va desde el dilema del fracaso y la lucha hasta la evidencia del deseo.

²⁴ El texto tercero desarrolla el tema de la aceptación o el rechazo de la condición de la conciencia, y esboza la idea de su apertura, pero no se concreta en ningún concepto propiamente religioso (*τ*, 21-36).

²⁵ Este tema se desarrolla en el cuarto texto sobre la incineración (*τ*, 39-42) y el texto quinto sobre la relación entre la historia humana y el nacimiento y la muerte de Dios (45-53) despliega las implicaciones de decir: "Entre el nacimiento del Dios y su muerte se desarrolla la historia del hombre".

un método, este sería el de la alusión, la insinuación o la referencia a lo implícito. Sin embargo, precisamente el texto seis (55-84), dedicado a la idea de la democracia, ha sido señalado²⁶ como el texto implícito al que los *Escolios* se remiten. Este es precisamente el más extenso de los ensayos de *Textos I* y expresa la crítica reaccionaria a la democracia, con fundamento en una idea: que el hombre moderno ha consumado una larga historia en la que se gestó su propia divinización: una religión antropoteísta. Se trata de una especie de condensación del punto de vista reaccionario sobre la comprensión de los fenómenos sociales, y es que para el autor toda explicación adecuada de los fenómenos sociales y/o de la dinámica de la histórica de Occidente debe basarse en la comprensión de la opción religiosa que encarnan (la aceptación o el rechazo de la apertura esencial al misterio). ¿Es posible que haya una conexión entre cada escolio en la obra gomezdaviliana y el centón reaccionario del sexto ensayo? La discusión sobre el texto implícito se abrirá en toda complejidad al enfrentarse a los *Escolios*, obra que nos desafía para comprender su carácter múltiple y fragmentario como su peculiar unidad.

LOS *ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLÍCITO* (ETI)

Tal vez la característica más difícil de explicar de esta obra sea su título. Podría parafrasearse como “comentarios a un texto que solamente se identificaría cuando se haya comprendido el comentario”, es decir, se trata de la posibilidad de relacionar un texto (presente y firmado) con otro al que se alude permanentemente, sin identificarlo. El comentario (escolio) supone una relación entre un texto base y un texto subordinado, un texto investido de autoridad, prestigio, poder, que debe ser esclarecido o explicado. Comentar es decir o tratar de decir lo que el texto principal dice, a la manera de la explicación o el aporte de elementos de juicio para su comprensión. El comentario juega a ponerse en lugar del texto base, a hablar por él, a hacer posible que el texto principal pueda transmitir a otros su contenido. Si hablamos de *Escolios a un texto implícito*, entonces, la compleja relación entre el texto inicial y el comentario queda

²⁶ En Pizano, *Semblanza*, 22.

abierta, y el título de la obra presenta en el centro lo que podría, en principio, solamente ocupar el margen. Además, el escritor ensaya un juego, propone un conjunto de ideas y una manera de formularlas, en alusiones que operan entre la idea y la frase, entre la idea y su objeto, entre la idea y la historia de sus formulaciones. El texto implícito parece ser entonces no solamente un mensaje básico que todos los comentarios tratan de transmitir y aclarar, reformular o hacer explícito, sino una matriz productiva de contenidos y formulaciones que se evocan entre sí, la fuente de una composición compleja (*pointilliste*)²⁷ que, mirada de diversas formas, recorrida y combinada por diversos trayectos de lectura, puede conducir a los lectores no hacia un centro único, sino hacia múltiples direcciones. Hablar de tal apertura puede resultar extraño al comentar la obra de un reaccionario, un tipo de pensador que parece tener muy claros los hitos y referencias que le permiten pensar.

Las meditaciones gomezdavilianas sobre la forma apropiada de escribir, cuando el pensar determina la forma de vida, conducen al encuentro con la frase breve que encarna una idea. Las consideraciones poéticas sobre las posibilidades de la encarnación de una idea en condiciones apropiadas de sonoridad y ritmo hacen pensar que un ingente conjunto de frases acoja, movilice, despliegue un pensamiento. Ese pensamiento se ha hecho, además y ante todo, estilo.

Nicolás Gómez Dávila habla en primera persona y en nombre propio: las ideas que firma, sin embargo, están arraigadas en largas tradiciones, han sido formuladas por muchos otros y son de tal naturaleza que resulta de mayor importancia transmitir a otros la inquietud, tocar a otros con el dardo incómodo de la frase, que atribuirse su autoría o su génesis. Se trata de ideas que no solamente ya están circulando, sino que tienen el carácter de lugar común. Estas

²⁷ En la primera página de su obra (*ETI*, I: 15), Gómez Dávila desafía la clasificación más obvia para muchos lectores que observen sus frases cortas y crea así un nuevo problema de lectura. "El lector no encontrará aforismos en estas páginas. Mis frases son los toques cromáticos de una composición 'pointilliste'". Si el texto implícito aparece como factor de unidad, la proclamación de una *composición pointilliste* refuerza la idea de conjunto. En este marco se han desatado múltiples discusiones y seguramente los lectores de la obra gomezdaviliana alimentarán aún por mucho tiempo esta polémica.

caracterizaciones pueden, sin embargo, resultar irónicas, y admitirlas sin más podría implicar perder el punto: Gómez Dávila exhibe una singular erudición en la obra, presenta muchas referencias que podrían resultar crípticas para muchos lectores y que se rehúsa a enseñar o a aclarar. La apelación a lo común parece entonces contrastar con un carácter enigmático y aparentemente elitista. Su aristocracia del espíritu estaría ligada así con la proclamación de las ideas reaccionarias o de la actitud reaccionaria e implicaría cierta exclusión.

Al revisar los temas sobre los que Gómez Dávila está inclinado a tratar, vemos una variedad enorme. Observamos que se ocupa de muchas obras y conceptos que le resultan claramente adversarios, cuyas formulaciones han sucumbido al encanto de la posición del rival. Leer los escolios es entonces moverse entre Escila y Caribdis, jugar con el humor y observar críticamente lo que se presenta como razonable. Leer los *Escolios* es entonces, ya de suyo, una práctica filosófica, basada en la insinuación de conexiones, que apuesta por que el lector se sienta llamado a hacerlas.

Los *Escolios* eran un texto esperado por los cercanos a Gómez Dávila. Algunas muestras habían sido publicadas antes del libro, sin embargo, no era previsible la aparición de un conjunto que mereciese el calificativo de monumental. La obra aparece como una masa difícil de digerir y plantea el desafío óptico de una composición puntillista, que implica sobre todo tiempo y distancia. Los *Escolios* son un acontecimiento del pensamiento y su carácter es inusitado. La mayor parte de las primeras reacciones a su aparición son de sorpresa, afirmaciones de que en las letras colombianas había ocurrido simplemente lo imposible. La recepción de la obra requería tiempo, en todos los sentidos en que esta expresión pueda leerse. De cierto modo, darle un tiempo a esta obra resulta imposible, porque, si hay algo que no podrá encontrar de manera clara y distinta es *su tiempo*.

Esta es una referencia directa al talante reaccionario del pensamiento: a la profesión, proclamación, de que, si hay pensamiento, este será de suyo reaccionario. Los *Escolios* despliegan no solamente una resistencia a la revolución (como idea y como empresa), sino, ante la modernidad y el presente, atacan en distintos frentes, se confrontan con las ideas progresistas y con las explicaciones más aceptables de

la realidad toda de las ciencias, las artes y las letras contemporáneas, en tensión crítica. Pero además indagan en diversas direcciones por la realidad más profunda de lo humano, ensayan una mirada lúcida y extemporánea al mismo tiempo. En los *Escolios* encontramos los principales temas de la filosofía, la poesía, la crítica, la historia, la religión, la moral y la epistemología, con sus intersecciones y sus referencias a la experiencia humana fundamental y a la vida cotidiana. Interroga la condición existencial del autor y su relación con Dios, temas que serán abordados por los artículos que hacen parte de este volumen.

Las tres entregas de la obra, es decir, en la totalidad de los cinco volúmenes, más las versiones publicadas en otros momentos, fueron recibidas en su momento como una obra insólita que irrumpió en el panorama cultural y literario colombiano y mundial con un estruendo que, sin embargo, tomó tiempo en ser escuchado. Los escritores allegados a Gómez Dávila saludaron su obra como verdadero monumento que merecía la integración inmediata en el canon de los grandes pensadores de la historia. Sin embargo, esa aceptación e integración ha sido lenta, variada y reticente. En contraste, los lectores comunes, dentro y fuera de las instituciones culturales y académicas, han adoptado esta obra y se la han apropiado como un referente intelectual, vital y político de muy diversas formas. La recepción de los *Escolios* ha marcado la configuración de la imagen de Gómez Dávila como pensador y como escritor, si bien su aceptación y comprensión como filosofía ha sido debatida y no ha alcanzado un consenso.

Los *Escolios* fueron la primera obra de Nicolás Gómez Dávila en editarse y distribuirse comercialmente. Para la mayoría de sus lectores fue, por mucho tiempo, su única obra, y aunque algunos conocían la existencia de *Notas y Textos I*, no habían podido leerlos de primera mano. La aparición de “*De Iure*” y “El reaccionario auténtico” en revistas universitarias hacía presagiar una obra viva y diversa como la que hoy es referencia de estudio e investigación. En el presente volumen constatamos no solamente la pluralidad de la obra gomezdaviliana, sino la variedad de sus posibilidades de lectura. De este modo enfrentamos un fenómeno interesante: el proceso de recepción del pensamiento de Nicolás Gómez Dávila ha sido activo

desde la aparición de *Escolios* y ha dado ocasión a la conformación de una imagen robusta y rica en matices, a partir de lo que muchos ojos y lectores han visto en su obra.

La recepción de la obra gomezdaviliana arranca en los círculos reducidos que conocieron la escritura del autor por gestos de su propia mano y en virtud del trato personal que dio lugar a la distribución de sus primeros libros. Estos ejemplares entregados por el autor a los amigos tuvieron la suerte de circular y crear la expectativa por conocer más de esa inteligencia inusitada, brillante y aguda que parecía postergar su paso a la publicidad. De esa época son muestra las frases que aún no ostentan el misterioso título que las remite a un texto implícito, en entregas fugaces al público lector de las revistas culturales bogotanas que lograron un alcance limitado, pero son testimonio suficiente de que entre los años cuarenta y setenta se forjaba una obra mayor, marcada con un estilo único.

La publicación por Colcultura fue ocasión de que los escritores latinoamericanos saludaran a Gómez Dávila, pero también brindaba la oportunidad para hacer visible su distancia, su disidencia, su extemporaneidad. El carácter reaccionario de su pensamiento queda en evidencia y al mismo tiempo produce una especie de marginalidad. El dictamen de la crítica muestra que Gómez Dávila no pertenece ni a su tiempo ni a su espacio y que no se conecta de forma natural con las narrativas dominantes de la identidad colombiana o latinoamericana que promovía el pensamiento progresista de izquierda. Esta exclusión permite a los detractores considerar a Gómez Dávila como fenómeno ajeno a la cultura colombiana, y a sus partidarios, leerlo como un milagro de la irrupción de la cultura europea en el corazón de la sabana de Bogotá. Ninguna de las dos ideas es justa ni se corresponde con los hechos. Como lo veremos en los artículos de Francia Elena Goenaga, Nicolás Barguil y Michaël Rabier, Gómez Dávila no solo no estuvo solo ni aislado, sino que hizo parte de la cultura de su tiempo. Ahora bien, esa pertenencia fue crítica e implicó el rechazo de posiciones políticas así como hostilidades intelectuales. El ideal del claustro monástico, con el que tantas veces soñó en los *Escolios*, estaba seguramente motivado por el tráfico cotidiano de la urbe creciente en la que vivía.

Esto nos lleva a un segundo momento de la recepción de la obra gomezdaviliana que, en mi concepto, está marcada por las traducciones y el impacto de su obra en el extranjero. Más arriba, hemos hecho mención específica de textos y autores. Ahora debemos caracterizar el fenómeno desde el punto de vista de lo que implicó para el público colombiano y para los lectores de habla hispana el hecho de que un autor con una obra desconcertante, que habitaba críticamente el fin de siglo y escribía en español, con un estilo particular, en breves frases, contrastaba la herencia de siglos de cultura occidental y se oponía al mundo que lo rodeaba. Los colombianos y latinoamericanos vuelven la mirada sobre Gómez Dávila cuando advierten que en Europa ha llamado mucho la atención. Las décadas del ochenta y noventa tenían aún dos entregas de *Escolios* para ofrecer y la recepción de un reaccionario se tornaba más posible. De este periodo, el trabajo más significativo es el ensayo de Óscar Torres “Nicolás Gómez Dávila: la pasión del anacronismo”,²⁸ que marca un hito como lectura crítica. Se trata de un texto severo y serio en el que el valor literario e intelectual de los escolios es ponderado sin la emoción de la primera recepción, pero en términos que hacen posible una lectura atenta. De allí en adelante la cultura y la academia colombiana miran de otro modo la obra de quien es ahora, para ellas, más un escritor y pensador que meramente un reaccionario.

La legibilidad de Gómez Dávila en el ámbito de la filosofía académica se demora todavía. En este registro ocupa un lugar importante el artículo de Amalia Quevedo (1999) en *Ideas y Valores*.²⁹ que destaca la potencia metafísica de Gómez Dávila y recae sobre la relación entre inteligencia y sentido del humor. A partir de allí, de este riesgo asumido por la autora y la revista han venido apareciendo textos y estudios de quienes abrazan no solamente la necesidad de componer una historia completa del pensamiento colombiano, sino de integrar todas sus expresiones elaborando críticamente las fronteras que puedan marcar las opciones políticas y los géneros literarios, factores que pospusieron,

²⁸ Óscar Torres, “Nicolás Gómez Dávila: La pasión del anacronismo”, *Boletín Cultural y Bibliográfico* 30, n.º 40 (1995).

²⁹ Amalia Quevedo, “¿Metafísica aquí? Reflexiones preliminares sobre Nicolás Gómez Dávila”, *Ideas y Valores* 111 (2008): 79-88.

hasta los inicios de este siglo XXI, la entrada de Gómez Dávila y su obra a los currículos y planes de estudios en filosofía en el país.

Esta sería una tercera etapa de la recepción de la obra de Gómez Dávila en la que coinciden la reedición comercial de sus obras por Villegas Editores, la popularización de sus traducciones a otras lenguas europeas y la constante recuperación de la figura de Nicolás Gómez Dávila en los medios periodísticos y culturales, junto con su impacto en las redes sociales y en los espacios de publicación alternativa que estas tecnologías permiten. Hoy en día se lo cita, comenta y discute sin sanción en espacios que son muy difíciles de controlar y de seguir y, sin embargo, tienen una vitalidad innegable en la que Gómez Dávila prolifera, a pesar de sí mismo, dirían algunos.

En el siglo XXI los estudios gomezdavilianos en Colombia han tenido un auge interesante y crecen vigorosamente cada día, en direcciones y con profundidades diversas. Esta obra muestra que tiene mucho que ofrecer y que las interrogaciones que plantea están lejos de tener una respuesta definitiva. Así mismo, estos estudios ya no cumplen necesariamente una agenda culturalista ni identitaria muy clara y permiten que Gómez Dávila sea, de aquí en adelante, un nombre más entre los nombres que tienen un lugar legítimo dentro de la estrecha lista de lo legible en filosofía en la que siempre quisimos verlo. De este giro es importante destacar los trabajos de Guillermo Hoyos y Carlos B. Gutiérrez que dedicaron profundos ensayos a su compatriota. Estos maestros compartían con Manuel Domínguez Miranda la idea de que es importante recuperar y poner a disposición de investigadores, estudiantes y lectores de todos los niveles las obras de pensadores colombianos y sugerir las rutas principales de investigaciones futuras.

Con esta convicción, en el presente volumen, para la cuarta etapa de recepción de la obra de Gómez Dávila, invitamos a autores que apostaron por la investigación y publicación sobre esta obra, sobre la cual hay tanto que decir. El trabajo de Francia Goenaga y Alfredo Abad tiene ya una trayectoria en lo que respecta a la lectura de Gómez Dávila y a la comprensión de la génesis de su obra, en su contenido y en sus aspectos formales. Sus contribuciones han llevado el debate contemporáneo sobre Gómez Dávila a otro nivel. Al mismo tiempo, es necesario mencionar dos autores extranjeros que han contribuido

con textos a esta edición y que transforman la mirada que tenemos hoy en día sobre los *Escolios* y sobre el conjunto de la obra de Gómez Dávila: Michaël Rabier y José Miguel Serrano Ruiz-Calderón llevan ya tiempo avanzando en lo que consideramos la cuarta etapa de la recepción de la obra.

Estas cuatro etapas han abierto varias dimensiones de su lectura y han estado centradas de formas diversas en la imponente figura de los *Escolios*, cuyo dominio como fuente de conocimiento de la obra es evidente. Veremos en los estudios de este volumen que el trabajo sobre *Notas*, *Textos I*, “*De lure*” y “El reaccionario auténtico” marcan una evolución en las investigaciones y permiten indagar por la conformación de la obra, la génesis del estilo y la idea del género breve en la escritura.

LOS *NUEVOS ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLÍCITO (NE)*

¿Podemos distinguir realmente entre los *Escolios* y los *Nuevos escolios*?³⁰ Lo que el tiempo le hace al escritor que insiste en una forma o en un conjunto de temas es algo difícil de medir. Tal vez se trata de un tránsito que no va de una obra a otra, sino que se mueve entre versiones de la misma obra que se busca: “La obra literaria suele escribirse en los intermedios de la meditación del autor sobre la obra que se propone escribir y nunca escribe” (*ETI*, IV: 291, C: 359).

La pregunta por una evolución en la obra de Gómez Dávila se ha planteado varias veces. Si sus lectores han visto alguna evolución en sus libros, ha sido precisamente una de carácter formal, en la experimentación con la escritura fragmentaria, que finalmente arriba al escolio como concreción del pensamiento fragmentario. Las búsquedas de una escritura apropiada a la forma de vivir y la naturaleza del contenido, evidentes en *Notas* y *Textos I*, arriban a una eficiencia formal contundente: la frase que conquista la materialidad y sonoridad de la idea, en la misma medida que su claridad se concreta en

³⁰ Nicolás Gómez Dávila, *Escolios a un texto implícito*, 2 t., Colección de Autores Nacionales 21-22 (Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1977); 2.^a ed., corregida por Benjamín y María Villegas, 2 t. (Bogotá: Villegas, 2005); *Nuevos escolios a un texto implícito*, 2 t. (Bogotá: Procultura, Presidencia de la República de Colombia, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986).

el escolio, suma de consistencia y autonomía que puede al mismo tiempo evocar, insinuar o remitir a diversos niveles textuales, dentro o fuera de la obra gomezdaviliana.

Los *Escolios* han sido presentados como conjunto, tanto en la reedición colombiana como en la española, y la división entre los primeros, los nuevos y los sucesivos parece deberse más a procesos editoriales que a una variación sustancial en los temas tratados o la forma de la expresión. Encontrar en estos dos volúmenes un rasgo característico depende del énfasis de las lecturas que se realicen y los escolios pueden ser visitados sin otra regla que los intereses y obsesiones del lector. Los recorridos de nuestras lecturas por la obra de Gómez Dávila van configurando una antología propia y personal. Al realizar dicha antología, seguir un eje temático supone un conjunto de estrategias para alcanzar una comprensión cabal del asunto que persigue el lector. En esta tarea es útil no olvidar la conexión profunda entre los temas, el modo en que las verdades morales se manifiestan en las convicciones estéticas, y viceversa, la manera como la epistemología puede hacer evidentes algunos rasgos que configuran una época histórica, y la forma en que todas las convicciones se hallan atravesadas por la fe inextinguible en Dios.

Esta conexión fundamental entre los tintes cromáticos de un conjunto es un desafío para el lector que persigue las transformaciones de una intuición en enunciados diversos y la permanente reconfiguración de varias polémicas, que Gómez Dávila insiste en plantear: el progreso de la historia, la modernidad, el lugar que el hombre se concede a sí mismo en el mundo de hoy. En todas ellas, transpira el talante reaccionario, como humor, como inteligencia, pero también como desprecio y derrota.

LOS SUCESIVOS ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLÍCITO (SE)³¹

Gómez Dávila nunca habla de un país latinoamericano en particular y siempre engloba la referencia con un displicente “estas naciones” (SE, 123). Era de esperarse, en un autor que se siente tan incómodo con

³¹ Nicolás Gómez Dávila, *Sucesivos escolios a un texto implícito*, 1.ª ed., Serie La Granada Entreabierta 60 (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992); 2.ª ed. (Bogotá: Villegas, 2005).

lo que la historia acostumbra a denominar *su tiempo*, que se sintiera también a disgusto con lo que la geografía y la política insisten en llamar *su espacio, su tierra*. Creyente en las tipologías de los caracteres nacionales y dotado de una habilidad para percibirlos y retratarlos (N, 265-74, especialmente), Nicolás Gómez Dávila hizo lo posible por evitar toda identidad o asociación tanto con sus contemporáneos como con sus coterráneos. En la misma empresa habría de ganar para sí una patria propia, en la cual se hicieran evidentes sus nexos y raíces más nutritivas. Así: “El problema básico de toda antigua colonia: el problema de la servidumbre intelectual, de la tradición mezquina, de la espiritualidad subalterna, de la civilización inauténtica, de la imitación forzosa y vergonzante, me ha sido resuelto con suma sencillez: el catolicismo es mi patria” (ETI, I, 147). Se trata de la herencia occidental en su núcleo más poderoso y dominante, del que mana una hegemonía no solamente política sino intelectual, donde halla sus ancestros o antecesores. Esta proclamación permitiría a Gómez Dávila, al menos en su deseo, romper toda asociación con todo autor o grupo de autores de literatura latinoamericana del siglo xx, epíteto del que rechazaría casi todas las palabras. Este esfuerzo y el énfasis en tales convicciones imponen al lector la tarea de considerar la obra de Gómez Dávila como una excepción entre las literaturas hispanoamericanas: la obra se presenta, no como manifestación o expresión de una auténtica identidad regional, cultural o lingüística, sino como el esfuerzo de sostener un conjunto de ideas e ideales propios de un tronco común, en el que se fecundan mutuamente la historicidad de la civilización y la objetividad de los valores. Esta es la forma reaccionaria de la resistencia, al tiempo y al espacio, tal como tiene lugar en la escritura gomezdaviliana.

La contundencia del discurso reaccionario es una característica de todos los escolios, pero, tal vez, un azar que operaba en los distintos estadios del proceso de edición de la obra concentró en el volumen de los *Sucesivos escolios a un texto implícito* un conjunto especialmente lacónico y de difícil compatibilidad con la contemporánea sensibilidad progresista e igualitaria. La frase altiva y breve condensa mensaje, gesto y sonido de manera especial en esta obra que ve la luz tan solo dos años antes de la muerte del autor. En este punto, y ante la concertación de

críticas al presente y sus pretensiones, el humor de Gómez Dávila es mordaz, casi cruel, y no se disipa sin dejar una sombra en el rostro del lector que acaba de esbozar una sonrisa, un lector que tendrá que seguir habitando una modernidad que difícilmente recibiría un peor diagnóstico que el gomezdáviliano. Sin embargo, encontraríamos lucidez e implacable compromiso con verdades y valores en los más tempranos textos del bogotano, con su sentido del humor acompañando a su escepticismo filosófico y radical proclamación de la fe en Cristo, con su reverencia por la individualidad y su tacto ante la aparición de la belleza, todo ello presente en las mismas páginas en las que, a lo largo de esa extensa vida, aparecieron también muchas veces la amargura y la soledad.

EL “*DE IURE*” (DI)

¿Cómo ser ese lector ideal que Gómez Dávila bosqueja en *Notas* (2003: 44), el único lector inteligente, el que busca su placer en la lectura y solo su placer? Cuando nos enfrentamos a un texto como “*De Iure*”,³² la primera impresión es que vamos a asistir a una lección, a la exposición magistral de una teoría, y que debemos pasar del sillón al pupitre y tener listo nuestro cuaderno de notas. Se trata, además, de un tema sobre el que abundan tratados y disertaciones, que no solamente hace parte de la tradición cultural occidental, sino que ha sido tratado por los académicos y especialistas. Ahí está precisamente la clave: Gómez Dávila no habla aquí ni como especialista que defiende un bando en el debate ni como autoridad que pretende zanjarlo para siempre, sino que expone el fruto de varias lecturas, no a la manera del resumen, sino al modo de quien ha detectado en el asunto mismo una estructura, una categoría fundamental. Así se enfrenta a lo jurídico como asunto inteligible, contado con una erudición portentosa y un cúmulo agobiante de referencias que quedan excluidas del texto y a las cuales el lector juicioso, llamado por la curiosidad, puede dedicarse, si el ocio y el placer confabulan a su favor. En “*De Iure*” la misma prosa impecable aparece para guiarnos, más que por un laberinto,

³² Nicolás Gómez Dávila, “*De Iure*”, Homenaje a Nicolás Gómez Dávila, *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 81, 542 (abril-junio 1988): 67-85.

por varios trechos deductivos, donde un principio básico: el acuerdo, va encontrando sus consecuencias y sancionando las proposiciones con las que se conecta. Al mismo tiempo, con contundencia y sin concesiones, una serie de distinciones separa lo jurídico mismo de las realidades prosaicas y advenedizas y de las imposturas que habitualmente tratan de suplantar su naturaleza inteligible.

En breve, se trata de perseguir los términos *derecho*, *justicia* y *Estado*, que son utilizados en muchos ámbitos y con fines muy diversos, y de ofrecer una explicación que evite los malentendidos en que culminan muchas de las discusiones sobre ellos; al mismo tiempo, se busca dar su lugar a las posiciones sobre la naturaleza de lo jurídico que tradicionalmente insisten en plantear una polémica entre derecho natural y derecho positivo, y saber qué lugar ocupan en un sistema jurídico los derechos subjetivos, los derechos colectivos, el derecho positivo y el derecho consuetudinario; por último, se trata de distinguir, entre todas sus mezclas éticas y metafísicas, lo que se llama derecho natural, y de resolver si este tiene realmente carácter jurídico.

A manera de motivación para considerar el asunto desde este punto de vista, Gómez Dávila narra con un ritmo singular y una concisión admirable la historia de los debates al respecto, desde el nacimiento de la civilización occidental hasta el siglo xx, haciendo énfasis en la asombrosa perseverancia con la que la idea del derecho natural ha permanecido vigente. Este recorrido muestra que la idea de derecho comparte el mismo camino accidentado que las ideas de justicia y de Estado.

La diversidad de sus usos invita a hacer la pregunta por su naturaleza en los términos que le corresponden de suyo. Gómez Dávila propone definir los términos en virtud de un mínimo de claridades semánticas y obtener de ellas las más claras consecuencias que permitan delimitar el ámbito de lo jurídico y la significación de cada uno de estos términos en su interior. Así, logra establecer una versión escueta de la tesis contractualista y delimitar los tres términos principales reconociendo su carácter histórico, por lo que volverá sobre la idea de que son el producto de las experiencias acumuladas de generaciones y comunidades.

Gómez Dávila reflexiona sobre el método de exposición, su relación con la investigación y el material que antecede a la literatura sobre

el tema y la manera en que los tipos de discurso posible se adaptan tanto a dar cuenta del asunto tratado como a transmitir con eficacia la idea al lector. Existe un nivel epistemológico, uno erudito, uno lógico y uno retórico en los que la prosa gomezdaviliana encuentra su registro propio.

La primera estrategia de exposición que permite delinear con claridad la naturaleza del asunto es construir una analogía/comparación entre lo lógico y lo jurídico. Así como el primer dato sobre lo lógico aparece como acto de sujeto que solamente conoce objetos, lo jurídico está dado en el acto del sujeto que reconoce otro sujeto. El reconocimiento mutuo de los sujetos se da como pensamiento del uno en el otro, acción del uno sobre el otro, sobre todo cuando uno actúa con el otro, solidariamente. El reconocimiento funda lo jurídico como sistema formal. Así como un sistema lógico se basa en axiomas postulados, lo jurídico es axioma convenido.

Esta analogía permite a Gómez Dávila expresar la tesis básica del ensayo: lo jurídico es convenio. Establecidas las definiciones y reglas básicas, procede a elaborar el significado de los tres términos cuya naturaleza deseaba esclarecer desde el inicio. Estas definiciones pueden darse de manera tajante y en virtud de una conexión simple con las definiciones y reglas básicas que acaba de señalar. La dificultad para aceptar las definiciones de derecho, justicia y Estado que propone Gómez Dávila puede residir en que las representaciones que tenemos sobre las mismas, en la práctica y en la tradición, tienden a confundir y a mezclar los ámbitos de su competencia. El trabajo de Gómez Dávila en la parte más extensa del ensayo consiste en afirmar las definiciones básicas y separar el ámbito jurídico en el que operan, lejos de toda confusión o mezcla que pretenda invadir su concepción con terrenos distintos.

Derecho es la regla de conducta que nace del convenio.

Justicia es la observancia de la regla de derecho.

Estado es la regla de derecho que asegura la observancia.

Derecho, justicia y estado, jurídicamente no son nada más.³³

³³ "De Iure" 74.

En las implicaciones de estas definiciones y su delimitación estricta, procede enfrentando ciertas polémicas fundamentales o confusiones posibles que se advirtieron en la primera sección sobre las motivaciones de este texto. La definición general de derecho conduce a las de derecho objetivo y derecho subjetivo, de las cuales se sigue que todo derecho es derecho positivo y, simultáneamente, que todo es positivo en derecho, menos el derecho mismo. Esta consecuencia se conecta inmediatamente con una evidencia: suponer un derecho natural anterior a la regla de derecho contradice la definición misma de derecho. Para Gómez Dávila, es necesario afirmar que el derecho natural no es derecho. Se evita así dar validez jurídica a una ética particular y permite que coopere con la ideología de un individuo, una clase o una secta. Además, y en consonancia con ello, la hipótesis de la preexistencia de los derechos del hombre se hace blanco de la más radical crítica. Concluye este apartado compactando la idea en una sentencia: “el derecho no es estatuto intemporal de normas ni acervo caprichoso de impersonales mandatos, sino acumulación histórica de acuerdos en el tiempo, convenidos entre sujetos que se reconocen recíprocamente como tales”.³⁴

De la naturaleza del derecho pasamos a la justicia, que puede definirse jurídicamente como la observancia de la regla de derecho. Justo es el acto concorde con la regla e injusto es el acto que la incumple. La injusticia es el escarnio y el quebranto de las reglas. Una elaboración consecuente de esta noción implica que, aunque reconozcamos que la noción de justicia opera en varios ámbitos no jurídicos, desde los cuales es posible concebirla y atribuirle ciertas características, las cuestiones relativas a la objetividad de los valores, la virtud ética, la justicia divina como atributo teológico, las normas éticas o principios morales o expresiones como justicia de su causa, justicia social, son materia de mezclas retóricas cuando buscan que se les admita en el ámbito jurídico, en el que simplemente no tienen nada que hacer. Finalmente, Gómez Dávila medita sobre la justicia respecto de las nociones de igualdad y libertad.

³⁴ “*De Iure*” 77.

Dentro de un sistema jurídico, según el razonamiento gomezdávilaiano, como el Estado opera propiamente como herramienta que asegura la observancia de la norma, la figura que mejor lo representa es la del tribunal y juez. Gómez Dávila reconoce la realidad de la fuerza con la que debe contar quien explica el Estado, y afirma en consonancia: lo jurídico es la espina dorsal de la fuerza. El poder se consolida como defensa del derecho. El Estado no es poder desnudo, sino fuerza que materializa la autoridad de lo jurídico. De los poderes atribuidos por el constitucionalista clásico al Estado, el verdaderamente constitutivo es el judicial. En este marco se comprenden nociones como la de que la autoridad de la ley no descansa en la autoridad del Estado, pues ella emana de la regla de derecho que fija, y la autoridad del Estado emana de la regla de derecho que estatuye. En cuanto a la Soberanía, el Estado no es soberano, ni lo es el gobernante, ni el parlamento, ni el partido mayoritario, ni “la mística voluntad del pueblo”, ni la razón del hombre. Solo es soberana la regla de derecho, es decir: el acuerdo concluido entre las voluntades jurídicamente libres de individuos distintos.

El límite de la noción de Estado es, en este orden de ideas, el Estado absolutista, que se construye en virtud de una violación flagrante del principio jurídico, cuando una voluntad se toma la atribución de convenir por sí misma, sobrepasando toda otra voluntad, generalmente al amparo retórico de términos encomiables que definen la finalidad del Estado como prosperidad pública, felicidad humana, justicia social, progreso, bien común, fórmulas que se convierten pronto en justificaciones de tiranos, según Gómez Dávila, de modo que resulta casi natural que califique la tesis democrática como invento del absolutismo. Dicha tesis sostiene que se da un pacto ulterior al contrato primitivo: en el primer pacto jurídico los pactantes unánimemente pactan la transferencia de soberanía jurídica a las futuras mayorías votantes. Se pacta, pues, que, posteriormente al pacto primigenio, la voluntad de la simple mayoría equivale a la voluntad unánime del pueblo. Aquí, la decisión mayoritaria suplanta el acuerdo de voluntades, de modo que lo que complace al pueblo tenga fuerza de ley. La tesis democrática es jurídicamente nula, porque viola la única

regla obligatoria de todo convenio: la que prohíbe convenir contra el convenio mismo.

Tras establecer los significados y determinar los usos de los tres términos principales en el espacio de un sistema jurídico, se hace necesario reconocer que se requiere un intermediario entre el derecho puro y el derecho positivo. Se trata del derecho consuetudinario. Para explicarlo, Gómez Dávila apela nuevamente a una comparación para meditar sobre la situación del hombre en el derecho y en el lenguaje. No hay primer contrato histórico que podamos fechar y referir, pues el contrato viene siempre antecedido por un uso y un contrato implícito anterior. En el derecho reconocemos la autoridad milenaria de empresas e intereses, violencias y crímenes que han cimentado las costumbres, y dado que la naturaleza mezclada y terrena de la práctica humana se configura en hábitos y costumbres, germina en usos que tienen autoridad. El hombre no se congrega en un abstracto y mítico foro para convenir sus derechos. En el largo decurso de la historia, el hombre se encuentra dentro del derecho que lo rige, como dentro del idioma que habla. El derecho no tiene origen histórico, como no lo tiene el lenguaje. Nadie inventó su derecho ni su lengua. Aun en la horda paleolítica, el individuo nace entre reglas de sintaxis y reglas de derecho. El primer vagido humano repercute entre estructuras jurídicas.

EL REACCIONARIO AUTÉNTICO (RA)³⁵

El más grande obstáculo que puede interponerse entre Nicolás Gómez Dávila y sus lectores es el término reaccionario que él mismo asocia con su obra y con su pensamiento. Si se revisa la literatura crítica que ha generado, probablemente el término reaccionario sea el que más se asocia con su nombre. En los años durante los cuales dio forma a su escritura, en *Notas y Textos*, y compuso sus *Escolios*, los círculos intelectuales se asociaban casi de manera unánime con ideas o gestos progresistas. Una manera de explicar lo que la palabra significa sería mostrar sus antónimos: progresista y revolucionario. El tiempo nos ha

³⁵ Nicolás Gómez Dávila, "El reaccionario auténtico", *Revista de la Universidad de Antioquia* 240 (abril-junio 1995): 16-19.

mostrado que esa misma época produjo pensadores que rechazaban esos gestos e ideas y la reputación que con ellos convive, gracias a la cual las ideas parecen contar con cierta preaprobación en los círculos progresistas.

Las resonancias de Gómez Dávila no se encuentran solamente en el pasado, sino en su propio tiempo, y la pasión que comparte no es solamente la del anacronismo, sino la de lo extemporáneo, la de lo intempestivo. Así, hay que decir que Gómez Dávila es un moderno y un romántico, no solamente por afinidad, sino por su propia práctica intelectual y sus búsquedas en la escritura. Esto para decir que su relación con lo que llamaría “su tiempo” es asunto de reflexión profunda y de crítica radical. El problema con quien se asume reaccionario no es el ser de su tiempo, sino las implicaciones que sus contradictores pretenden derivar de la inscripción de nuestras vidas en la historia.

Gómez Dávila sale al encuentro de esos contradictores, los caracteriza, los convierte en personajes y los compara con un personaje que es él mismo. El reaccionario, el progresista liberal y el progresista radical aparecen en una escena que bien podría representar una conversación intelectual, en que los dos tipos de progresista increpan al reaccionario por su manera de condenar su tiempo y por no tomar en sus manos las riendas o las causas del mismo. Este breve ensayo basta a Gómez Dávila para explicar sus diferencias y para ir dibujando el perfil del reaccionario de una manera al mismo tiempo profundamente poética y moralmente insobornable. En cierto modo, se trata de desplegar un profundo desacuerdo, una situación en que el reaccionario aparece como un otro incomprensible, casi irracional, ante quienes se proclaman modernos o contemporáneos: la mera existencia del reaccionario, la más leve alusión a su credo, engendra reacciones violentas, indignación, menosprecio, sorpresa y desasosiego. Como él mismo lo anota: la dificultad de razonar o discutir viene de que las citadas pasiones suelen inflamar el ánimo y llevan a reemplazar el discurso por el clamor o por el insulto. Justamente por eso es valioso ahondar en lo que las motiva.

Gómez Dávila da cuenta de la incomodidad y desasosiego que genera la postura del reaccionario mostrando la manera en que divergen las explicaciones de la historia que cada uno abraza y los imperativos

morales que se derivan a su vez de dichas visiones de la historia. Para Gómez Dávila la historia se piensa desde la libertad y la necesidad, pero estos conceptos difieren en la mente de los progresistas y en la del reaccionario. El reaccionario condena la sociedad progresista en la que vive, al mismo tiempo que rechaza sus usos, se resigna a su existencia, renuncia a toda acción en su contra. Esta coincidencia de condena y renuncia y esta lealtad a la derrota enervan a los progresistas.

Al progresista radical le parece absurdo que quien entiende la necesidad de un hecho pueda condenarlo y el progresista liberal encuentra inmoral renunciar a actuar frente a un hecho que se ha declarado reprobable. Para el progresista radical, que cree que la necesidad es razón, los acontecimientos históricos son la encarnación de la razón, los conflictos ocurren y se resuelven en un proceso que realiza la razón misma, convicción que hace que admita como su deber ayudar al triunfo de tal racionalidad. Para el progresista radical condenar la historia no es solamente algo inútil, sino una prueba de tontería. Para el progresista liberal, que cree que la razón es libertad y que el hombre realiza su libertad en la historia, se trata entonces de conquistas y de luchas, contra aspectos humanos en los que la libertad no se manifiesta con plenitud y rectamente. El acto por excelencia para el progresista liberal es la revolución.

Frente a los retratos de los progresistas, Gómez Dávila erige el del reaccionario, trazando primero una noción de la historia como interacción flexible de libertad y necesidad y planteando enseguida una estratificación de actos y épocas. De allí que la obligación ética de actuar surja solamente cuando aprobamos lo que ocurre efectivamente o cuando reconocemos una coyuntura que favorece a nuestra libertad. De otro modo, si vivimos tiempos que no resultan compatibles con nuestro carácter y no parecen conducir a fines previsibles, no han de esperar de nosotros que desoigamos la más clara voz de nuestro interior o ignoremos los avisos de nuestra inteligencia. A estas voces y esta inteligencia son las que atiende el reaccionario cuando se detiene a sentir esos soplos tramontanos, a ofrecer su lealtad a causas que no importa perder. Un reaccionario realiza su libertad al someter su voluntad a una autoridad superior, cuando acata evidencias objetivas del valor, cuando se detiene ante el misterio, anuncio de lo divino.

BIBLIOGRAFÍA

De Nicolás Gómez Dávila

- ____. *Notas*. Edición privada. México, 1954; Bogotá: Villegas, 2003.
- ____. “Notas”, *Mito* 1, n.º 4 (octubre-noviembre 1955): 211-218.
- ____. *Textos I*. Bogotá: Voluntad, 1959; Bogotá: Villegas, 2002.
- ____. *Escolios a un texto implícito*. 2 t. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, Colección de Autores Nacionales 21-22, 1977; 2.ª ed., corregida por Benjamín y María Villegas, 2 t. Bogotá: Villegas, 2005.
- ____. *Nuevos escolios a un texto implícito*. 2 t. Bogotá: Procultura, Presidencia de la República de Colombia, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986.
- ____. “De Iure”. Homenaje a Nicolás Gómez Dávila, *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 81, 542 (abril-junio 1988): 67-85.
- ____. *Sucesivos escolios a un texto implícito*. Serie La Granada Entreabierto 60. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992; Bogotá: Villegas, 2005.
- ____. “El reaccionario auténtico”. *Revista de la Universidad de Antioquia* 240 (abril-junio 1995): 16-19; 320, Especial Gómez Dávila (diciembre 2013).
- ____. *Escolios a un texto implícito. Obra completa*. Bogotá: Villegas, 2005.
- ____. *Escolios a un texto implícito*. Prólogo Franco Volpi. Colección Ars Brevis. Cartoné, Papel Biblia, 1408 pp. Viläur: Atalanta, 2009.
- ____. *Textos*. Colección Memoria Mundi. Viläur: Atalanta, 2010 [incluye “El reaccionario auténtico”].

Sobre Nicolás Gómez Dávila

- AA. VV. *Entre fragmentos. Interpretaciones gomezdavidilianas*. Alfredo A. Abad T. (comp.). Pereira: Casa de Asterión, 2017.
- ____. *Nicolás Gómez Dávila. Crítica e interpretación*. Número Monográfico. *Paradoxa*, 14 (2007).
- ____. *Nicolás Gómez Dávila: homenaje al centenario de su natalicio*. Ed. Bogdan Piotrowski. Chía: Universidad de La Sabana, Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas, 2017.

- _____. Número Monográfico. *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 542, n.º 81 (abril-junio 1988).
- Abad Torres, Alfredo A. “Nicolás Gómez Dávila y las raíces gnósticas de la modernidad”. *Ideas y Valores* 59, n.º 142 (2010): 131-140.
- _____. *Pensar lo implícito. En torno a Gómez Dávila*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2008.
- Buscioni, Piero. “Nicolás Gómez Dávila”. *Il Fuoco* (julio-diciembre 2008).
- Cobo Borda, Juan Gustavo. “Nicolás Gómez Dávila, un pensador solitario”. En *Desocupado lector*. Bogotá: Temas de Hoy, 1996.
- Galindo Hurtado, Mauricio. “Un pensador aristocrático en los Andes: una mirada al pensamiento de Nicolás Gómez Dávila”. *Historia Crítica* 19 (diciembre 2001): 13-26.
- Geisler, E. “Response to Gómez Dávila: A polemic”. *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 62, n.º 3 (2012): 331-351.
- Giraldo, Efrén. *La poética del esbozo: Baldomero Sanín Cano, Hernando Téllez, Nicolás Gómez Dávila*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2014.
- Goenaga Olivares, Francia Elena. “La tumba habitada. Una reflexión sobre la modernidad”. *Paradoxa* 7, n.º 14 (2007): 17-29.
- _____. *La tumba habitada. Nicolás Gómez Dávila, el caso colombiano*. España: Academia Española, 2011.
- Gutiérrez, Carlos B. “La crítica a la democracia en Nietzsche y Gómez Dávila”. *Ideas y Valores* 136 (2008): 117-131.
- Hoyos-Vásquez, Guillermo. “Don Nicolás Gómez Dávila, pensador en español y reaccionario auténtico”. *Arbor* 184, n.º 734 (2008): 1085-1100.
- Kinzel, Till. “Ein kolumbianischer guerillero der literatur: Nicolás Gómez Dávila's ästhetik des widerstands [A columbian guerilla of the literature: Nicolás Gómez Dávila's esthetics of the resistance]”. *Germanisch-Romanische Monatsschrift* 54, n.º 1 (2004): 87-107.
- Laserna Pinzón, Mario. “Nicolás Gómez Dávila, el hombre”. Prólogo a *Escolios a un texto implícito. Selección*. Bogotá: Villegas, 2001.
- Lombardi, Antonio y Gabriele Zuppa. *Nicolás Gómez Dávila e la modernità*. Villasanta: Limina Mentis, 2015.

- Mejía Mosquera, Juan Fernando. "Diálogo entre un demócrata y un reaccionario: Guillermo Hoyos Vásquez y su lectura fenomenológica de Nicolás Gómez Dávila". *Universitas Philosophica* 30, n.º 61 (2013).
- Mosebach, Martin. "Nicolás Gómez Dávila - Einsiedler am rand der bewohnten erde [NGD: Hermit on the edge of the inhabited earth]". *Sinn und Form* 57, n.º 1 (2005).
- Olano García, Hernán Alejandro. "Aproximación al pensamiento de Nicolás Gómez Dávila sobre los derechos fundamentales. Revisión de su obra". *De Iure* 34 (2010): 239-282.
- _____. "La justicia en los escolios de Nicolás Gómez Dávila". *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas* 41, n.º 114 (2011).
- Ortiz Charry, Gonzalo. "El campo político en los *Escolios* de Nicolás Gómez Dávila: Compilación sistemática y comentarios". *Mediaciones* 11 (diciembre 2013): 46-62.
- Pizano de Brigard, Francisco. *Semblanza de un colombiano universal y Conversaciones con Nicolás Gómez Dávila*. Bogotá: Uniandes, 2013.
- _____. "Semblanza de un colombiano universal: las claves de Nicolás Gómez Dávila". *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario* 542.
- Quevedo, Amalia. "¿Metafísica aquí? Reflexiones preliminares sobre Nicolás Gómez Dávila". *Ideas y Valores* 111 (2008): 79-88.
- Rabier, Michaël. "Biblioteca gomezdaviñana: las fuentes bibliográficas del pensamiento de Nicolás Gómez Dávila (I)". *Revista Interamericana de Bibliotecología* 36, n.º 3 (2013): 235-248.
- _____. "La 'cuestión literaria' en la obra de Nicolás Gómez Dávila". *Perífrasis* 5, n.º 10 (2014): 25-40.
- _____. "Los escolios desaparecidos de Nicolás Gómez Dávila". *Revista Universidad de Antioquia* 317 (2014).
- _____. "Un filósofo y su biblioteca: el Fondo Nicolás Gómez Dávila más allá de su valor patrimonial". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 49, n.º 89 (2016): 233-237.
- Saralegui, Miguel. "Nicolás Gómez Dávila: The paradoxical reactionary". *Revista de Occidente* 384 (2013): 108-121.
- Serrano Ruiz-Calderón, José Miguel. *Democracia y nihilismo, vida y obra de Nicolás Gómez Dávila*. Navarra: Eunsa, 2015.

Torres, Óscar. “Nicolás Gómez Dávila, la pasión del anacronismo”. *Boletín Cultural y Bibliográfico* 30, n.º 40 (1995).

Volkening, Ernesto. “Anotado al margen de ‘El Reaccionario’ Nicolás Gómez Dávila”. *Eco* 205 (junio 1978): 95-99 [en *Evocación de una sombra* (Bogotá: Ariel, 1998)].

_____. ed. (s. t.). Cuadernos Manuscritos. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, Sala Manuscritos, ms. 3243, vol. I-V, 1973.

Volpi, Franco. “Una voz inconfundible y pura”. Introducción a *Notas*. Bogotá: Villegas, 2003.

_____. “Nicolás Gómez Dávila: el solitario de Dios”. En *Escolios a un texto implícito. Obra completa*. Bogotá: Villegas, 2005.

*Facetas del pensamiento de
Nicolás Gómez Dávila*

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN JAVEGRAF DURANTE
EL MES DE ABRIL
DEL AÑO 2018

La obra de Nicolás Gómez Dávila (1913-1994), estudiada y traducida en múltiples lugares y lenguas, tiene un lugar privilegiado en la investigación académica no solo por su singular colaboración entre lo filosófico y lo literario, sino porque la distancia del pensador con su tiempo, con su país y con su tradición cultural constata su inscripción en una forma del presente. Una de las posiciones que se toman en este libro va en contra de una imagen construida desde su primera recepción: la de un escritor excepcional, pero radicalmente desconectado de su contexto intelectual y cultural, la de un hombre aislado de los hombres, parapetado en una biblioteca. Por el contrario, su talante reaccionario, como temple de ánimo filosófico, se puede reconocer como posición histórica o política ante el presente, sin que se pretenda carente de arraigo.

Facetas del pensamiento de Nicolás Gómez Dávila, más que desarrollar un debate, muestra los múltiples aspectos de la obra de Gómez Dávila y la diversidad de enfoques de aproximación tanto para conocerla por primera vez como para profundizar en su investigación. Este libro, fruto de un seminario prolongado y minucioso en el que participaron estudiosos colombianos y extranjeros, realizado con el apoyo del Instituto Caro y Cuervo, se ofrece como una contribución al estudio del trabajo de Gómez Dávila y, en definitiva, al debate sobre el pensamiento colombiano.



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Bogotá

